

## Trigésima tercera semana del Tiempo Ordinario B

### Viernes

#### *"Mi casa es casa de oración".*

#### I. Contemplamos la Palabra

Primera Lectura: Macabeos 4,36-37,52-59

"En aquellos días, Judas y sus hermanos propusieron: Ahora que tenemos derrotado al enemigo, subamos a purificar y consagrar el templo. Se reunió toda la tropa, y subieron al monte Sión. El día cinco del mes noveno (Casléu), todos madrugaron para ofrecer un sacrificio, según la ley, en el nuevo altar de los holocaustos que lo habían reconstruido. En el aniversario del día en que lo habían destruido los gentiles, lo volvieron a consagrar, cantando himnos y tocando cítaras, laúdes y platillos. Todo el pueblo se postró en tierra, adorando y alabando a Dios, que les había dado éxito. Durante ocho días, celebraron la consagración, ofreciendo con alegría holocaustos y sacrificios de comunión y de alabanza. Decoraron la fachada del templo con coronas de oro y escudos. Consagraron también el portal y las habitaciones, poniéndoles puertas. El pueblo entero celebró una gran fiesta, que canceló la afrenta de los gentiles. Judas, con sus hermanos y toda la asamblea de Israel, determinó que se conmemorara anualmente la nueva consagración del altar, con solemnes festejos, durante ocho días, a partir del veinticinco del mes de Casléu".

Evangelio: San Lucas 19,45-48

"En aquel tiempo, entró Jesús en el templo y se puso a echar a los vendedores, diciéndoles: Escrito está: Mi casa es casa de oración; pero vosotros la habéis convertido en una cueva de bandidos. Todos los días enseñaba en el templo. Los sumos sacerdotes, los letrados y los senadores del pueblo intentaban quitarlo de en medio; pero se dieron cuenta de que no podían hacer nada, porque el pueblo entero estaba pendiente de sus labios".

#### II. Compartimos la Palabra

- **"La reconstrucción del Templo de Dios"**

Para la mentalidad judía, supuso una gran alegría la reconstrucción y consagración del Templo, que había sido profanado y destruido por los gentiles. Era el símbolo de la presencia de Dios. Está bien esta reconstrucción del Templo y todos los adornos con que se le embellece. Pero mucho más importante que el edificio en sí, es lo que los buenos creyentes realizan en él: adoran, alaban a Dios, le ofrecen sacrificios de comunión, de unión con Dios. Lo fundamental es la relación de amor de Dios con

los hombres, la comunicación de Dios con los hombres y de éstos con Dios. Si el Templo deja de cumplir esta misión... se corrompe y pierde su finalidad.

- **“Mi casa es casa de oración”**

Fue lo que sucedió en tiempo de Jesús y es lo que denuncia en el evangelio de hoy: “Mi casa es casa de oración; pero vosotros la habéis convertido en una cueva de bandidos”. Para cumplir su función primera, de lugar de oración, de relación con Dios, Jesús “enseñaba todos los días en el templo”. Nos es fácil sospechar que les hablaba de Dios y todo lo que el Padre le había pedido que les comunicase sobre cómo vivir la existencia humana para llenarla de sentido y de esperanza. En esta ocasión, Jesús encandiló y entusiasmó a sus oyentes tocándoles el corazón e iluminando sus vidas: “el pueblo entero estaba pendiente de sus labios”. Por desgracia, las autoridades, con el corazón endurecido en el que no podía entrar la buena noticia de Jesús, trataban de “quitarlo de en medio”.

**Fray Manuel Santos Sánchez**

*La Virgen del Camino*